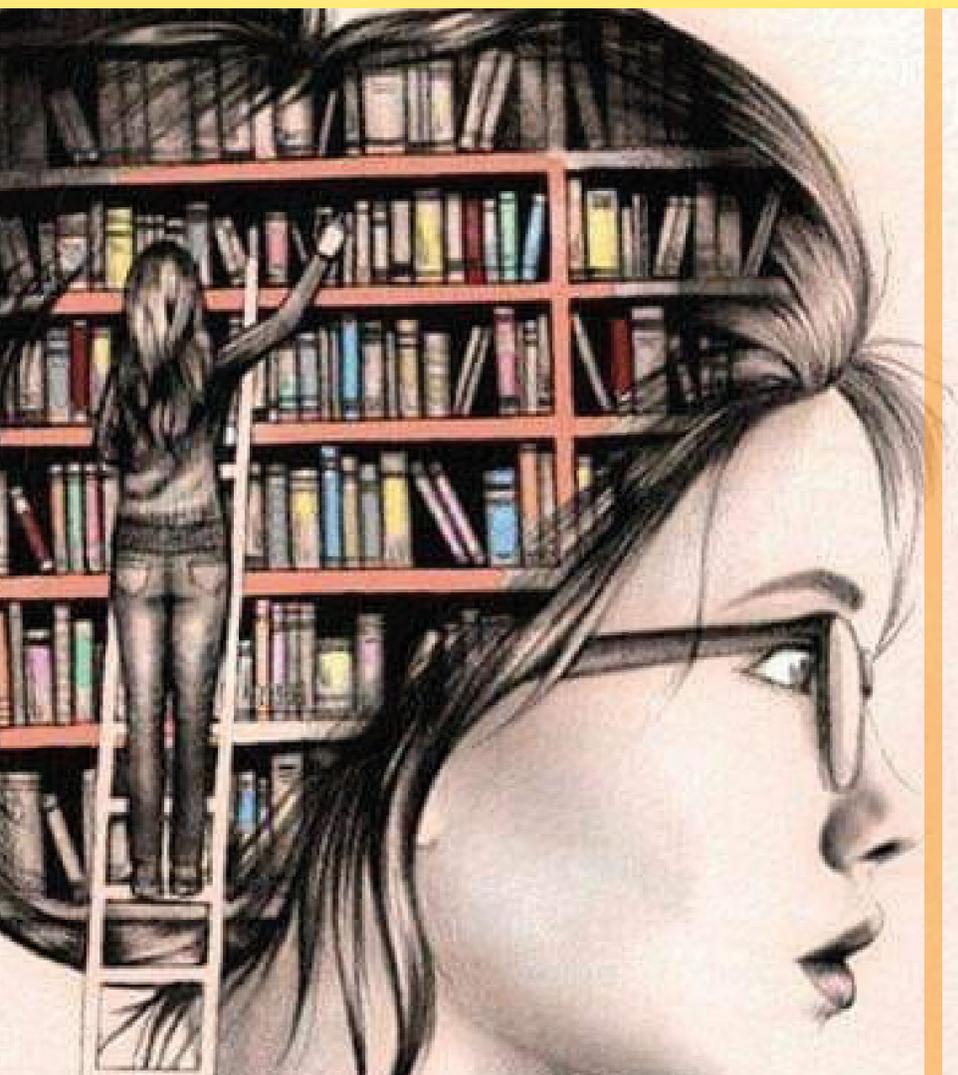


Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras



**Norma Gutiérrez Hernández
Elsa Leticia García Argüelles**
Coordinadoras

Ensayos literarios y mujeres: conexiones entre escritoras, personajes femeninos e investigadoras.

Autoras-coordinadoras: Norma Gutiérrez Hernández y Elsa Leticia García Argüelles. —Zacatecas, México. 2023.

Publicación electrónica digital: descarga y online; detalle de formato: EPUB.

Primera edición

D. R. © copyright 2023

ISBN: 978-84-19548-70-2

La presente obra fue dictaminada bajo el sistema de doble ciego y cuenta con el aval de los dictámenes.

Edición y corrección: Astra Ediciones S. A. de C. V.

Imagen: La cabeza bien amueblada. <https://www.pinterest.es/pin/738308932643343860/>

Se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia, cualquier otro existente o por existir; sin el permiso previo, por escrito, de las titulares de los derechos.

Contenido

Prólogo	9
<i>Elsa Leticia García Argüelles y Norma Gutiérrez Hernández</i>	
Génesis, continuidades y rupturas: representación de la madre en el personaje de la Malinche, vista por novelistas mexicanas.....	15
<i>Claudia Liliana González Núñez</i>	
Transgresión al modelo femenino porfirista a partir de cuatro cuentos de Laura Méndez de Cuenca.....	29
<i>Norma Gutiérrez Hernández</i>	
<i>Irma Faviola Castillo Ruiz</i>	
<i>Beatriz Marisol García Sandoval</i>	
La “flapperización” de las mujeres en Cubos de noria	47
<i>Edith María Alberta Ibarra Araujo</i>	
Valeria Luiselli y la literatura transmoderna.....	63
<i>Cándida Elizabeth Vivero Marín</i>	
Elena Garro y su contribución a la literatura feminista. Notas para su discusión.....	77
<i>María del Rocío Ochoa García</i>	
<i>María Eugenia Guadarrama Olivera</i>	
Sentir la poesía y el cuerpo de la palabra en Coral Bracho	91
<i>Elsa Leticia García Argüelles</i>	
La poesía de Irma Pineda como portavoz de la mujer indígena	105
<i>Yareth Virginia Garcés Loera</i>	
<i>Héctor Contreras Sandoval</i>	

Génesis, continuidades y rupturas: representación de la madre en el personaje de la Malinche, vista por novelistas mexicanas

Claudia Liliana González Núñez

Y del mismo modo que el niño no perdona que su madre lo abandone
para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona la
traición de la Malinche.

Octavio Paz

Entonces el cielo y el bosque se convierten en parte de un cuento. Un
cuento que ella, la pequeña princesa Malintzin, sabe de memoria...
otro mundo, el mundo que se abre ahora ante ella ¿Por qué su madre
la habrá mandado ahí? ¿Por qué? Y cuando piensa esto escucha el
graznido de un ave en lo alto de un árbol.

María Baranda

Las madres y las hijas siempre han intrecambiado, además del saber
transmitido oralmente de la supervivencia femenina un conocimiento
subliminal, subersivo.

Adrienne Rich

La Malinche es un personaje histórico que se ha conformado a partir de los mitos. En los itinerarios revisionistas, los relatos van en tres direcciones: el mito de la heroína creado por los propios españoles, quienes ven cualidades y virtudes relacionadas con valores hispanistas, como la religión y el desempeño como lengua o intérprete. El mito negro, creado durante el siglo XIX dentro del proyecto de la construcción de la nación, en el cual Malinche es la traidora a la patria y la amante de Cortés. Este último, se extiende en los proyectos literarios de Octavio Paz y Carlos Fuentes sobre la identidad mexicana. Son las escritoras mexicanas, quienes vuelcan la mirada hacia el personaje desde una perspectiva femenina, en el afán de reivindicarlo, desde una lectura que entra en pugna con la tradición preexistente.

La investigación propone trabajar de manera particular con la representación de la madre, a través de un corpus de tres novelas: *Malinche* de Laura Esquivel; *Amor y Conquista: la novela de Malinalli Mal Llamada Malinche*, de Marisol del Campo; y *La Verdadera Historia de Malinche*, de Fanny del Río. A pesar de que la figura de la madre es muy compleja, las narrativas contemporáneas construyen otro discurso, abren una puerta para mirar y comprender al personaje desde una perspectiva distinta, desde un sentir femenino y humano, que trastoca y resignifica el imaginario simbólico, anteponiendo otras formas de caracterización y de actuación.

Las escritoras a través de la escritura transforman las interpretaciones dominantes, aquellas que dictan que Malinche es la madre maldita y traidora. El proceso de creación literaria, se convierte a su vez en un ejercicio que va tras la búsqueda de la identidad, que se pregunta quién es Malinche detrás del disfraz o la máscara que le han impuesto. De manera específica la investigación discute sobre el concepto de maternidad, desde una de las perspectivas feministas establecida por las reflexiones de Adrienne Rich y Luce Irigaray.

Discutir al personaje de La Malinche desde la categoría de madre, es una tarea intrincada, ya que, esta representación está asociada con mitos fundacionales de mestizaje. Estudiosas como Messinger y González (2002) recuperan este tipo de interpretaciones, basadas en la analogía entre Cortés y Malinche con la de Adán y Eva, colocándoles como los primeros padres de una nueva raza.

Queda también claro, que en el imaginario de Fuentes (1995), La Malinche se interpreta como la madre del pueblo mexicano. Monsivais discute la manera en que este arquetipo entra en relación de oposición y complementariedad con otra figura de gran importancia, la virgen de Guadalupe (Glantz, 2000). Se suma al itinerario, la interpretación de Paz (1998) con el término “la chingada”, la imagen de la madre violada en estado sumiso y abyecto, propuesta que sigue en esta misma línea de significación y se convierte en una imagen dominante, que alcanza incluso el mito de llorona, bajo la premisa de la madre que simbólicamente mata a sus propios hijos de raza (González, 2002).

La Malinche como madre es un medio (un objeto) justificado para el origen de la nación nueva. Cristina Hernández en su trabajo de revisión, apunta que la Malinche como símbolo del mestizaje cumple cabalmente la función de la madre, la autora recupera la siguiente cita de Chavero: “(Marina) no tuvo ninguna influencia en la Conquista, fue solo intérprete. Marina estaba considerada porque era útil; más tarde porque fue madre de un hijo de Cortés” (Cit. en González, 2002, p. 97), en la que el autor reafirma la condición de la mujer como objeto de uso, su valor radica en la fecundidad. Mientras que la postura de las escritoras mexicanas consiste en trastocar los imaginarios e imposiciones establecidas al rol de la maternidad, este acto de ruptura se da a través de la escritura femenina. Martínez (1999) en “Feminismo y Literatura en Latinoamérica”, comparte los principales postulados de la escritura creada por mujeres, entre estos aparece el quebrantamiento del estereotipo de la maternidad: “Una imagen de la realidad captada con los ojos de la mujer” (p. 1). Las escritoras perfilan nuevas formas de vivir la maternidad, ya no sujetas a la idea de la mera procreación como el único destino y valor de la mujer, sino que plasman otras realidades, otras maternidades de acuerdo con diferentes condiciones de diversa índole.

II

La literatura femenina mexicana del siglo XX y la contemporánea han dado un tratamiento diferente a la Malinche desde el rol de madre. Rosario Castellanos publica el poema “Malinche” (1972) y, con ello, eje-

cuta una real transformación. Mira desde otra perspectiva los mitos que se han forjado desde la tradición, las instituciones y los imaginarios populares. El poema da un vuelco hacia el pasado, hacia la infancia interrumpida del personaje, pero sobre todo a las heridas de una mujer, quien evoca al pasado para indagar y buscar las raíces de su dolor. “Una niña regresa, escarbando, al lugar / en que la partera depositó el ombligo” (Castellanos, 2012, p. 294).

El poema se sostiene en la historia sobre Malinche referida por Bernal Díaz del Castillo, en *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. En esta se describe el origen del personaje, quien según los datos, nació en Painala; fue hija de nobles, por lo que tenía el rango de princesa. El padre muere y su madre vuelve a casarse y de esa última unión nace un hijo. La niña estorba ante el nuevo panorama y la pareja decide hacerla pasar por muerta y venderla como esclava a los indios de Xicalango (Díaz del Castillo, 2009). El génesis del mito sobre la separación con la madre surge a través de la versión bernardiana.

La pieza literaria resalta la historia de la Malinche antes de la Conquista, exactamente en el momento en que su madre la regala como esclava a los mercaderes. La voz poética personificada a través de la madre, anuncia la muerte de la niña, luego vienen el destierro y la orfandad como castigo. El poema recupera las escenas trágicas de la separación y de la muerte: el personaje habla para reclamar su sitio y su lugar en el mundo, “un cadáver que no era el mío” (Castellanos, 2012, p. 295)

La Malinche históricamente está ligada con el tema de la traición; Castellanos propone la génesis de la traición a través de la figura materna, pues como señala Hernández en “Traición e identidad de la Malinche de Rosario Castellanos”, el poema alude al rechazo maternal y a la preferencia de la madre por el hijo. Mientras que a la niña se le desampara, al hijo se le protege. El asunto de la traición se revierte, y se contiene en la madre, quien ante la mirada de Castellanos, es la verdadera traidora. Hernández lo refiere y lo reafirma, “La entrega es la marca de la traición de la madre” (Hernández, 1998, p. 48).

Sin embargo, el hallazgo e importancia del poema radica en que Castellanos visita y reformula la historia contada por Díaz del Castillo. Historia que funda los mitos y las interpretaciones dominantes

sobre la Malinche, pero Castellanos insta en definitiva otra perspectiva, escudriña los datos para revelar otras imágenes del personaje, desde un territorio más humano y sensible que interioriza sobre su mundo privado. El hallazgo estriba también en la focalización hacia la madre de la Malinche, personaje que vivía prácticamente en el anonimato y en la compleja idea sobre la maternidad y las relaciones filiales madre e hija.

III

El poema “Malinche” de Castellanos centra su interés en el duelo, la separación y la negación de la madre y abre los temas. Estos elementos cobran fuerza en la narrativa femenina mexicana contemporánea, en específico, en un grupo de novelas, *Malinche* de Laura Esquivel, *La verdadera historia de Malinche*, de Fanny del Río y *Amor y Conquista. La novela de Malinalli, mal llamada Malinche*, de Marisol Martín del Campo. Aunque cada novela ofrece interpretaciones variadas del personaje, las tres narrativas muestran el conflicto de las relaciones entre madre e hija, así como la propia experiencia de la maternidad, pues los datos biográficos confirman que Malinche tuvo como hijo a Martín Cortés, fruto de las relaciones con el conquistador y María Jaramillo, la segunda hija, producto de su matrimonio con Juan Jaramillo (Townsend, 2006). Estos datos se novelan y presentan al personaje ante un doble conflicto, pues Malinche también se separará de su primer hijo Martín Cortés y se convertirá en el reflejo de su progenitora.

La crónica de Díaz del Castillo refiere, como antes se ha señalado, a la separación de la madre y de la hija, así como al reencuentro de ambas, en la expedición a las Hibueras, donde según el autor ocurre un acto de reconciliación. Las novelas dan continuidad a la versión bernardiana, es decir, vuelven a contar la historia conocida, pero ejecutan transformaciones en los personajes femeninos (madre e hija) desde el rol de madres.

En la novela *Malinche*, Laura Esquivel imagina y reconstruye ese espacio íntimo, donde habitan los fantasmas del pasado, el padre muerto, la madre despiadada y la amorosa abuela. La figura de la madre aparece

en las regresiones hacia la infancia pérdida, y se representa como un sujeto inhumano y cruel, quien es capaz de abandonar a su propia hija:

Su madre la condujo hasta la salida del pueblo. Malinalli, con su cargamento a cuestras, se aferraba a la mano de su madre, como queriendo hacerse una con ella [...] Su madre le soltó los pequeños dedos agarrotados, la entregó a sus nuevos dueños y dio media vuelta. Malinalli, al verla alejarse se orinó y en ese momento sintió que las dioses la abandonaban. Que no iban a ir con ella, que el agua que escurría entre sus piernas era el signo de que el dios del agua la abandonaba y lloró todo el camino (Esquivel, 2013, p. 53).

El tratamiento de la madre es similar en *La verdadera historia de la Malinche*. En su relato, existe también un desprecio por el abandono materno, pues el personaje construye su propio discurso a través de epístolas dirigidas a su hijo Martín. La Malinche regresa de manera inevitable a su pasado, evoca la manera en que fue sustituida por una niña muerta similar en rasgos a ella; el momento en que su madre la entrega a los comerciantes de Xicalanco: “luego, dos extraños me arrebataron del lecho y, aterrada, tendí mis brazos a mi madre. Ella me miró y creó que tuvo un momento de flaqueza, y dijo ya fue cumplido el deber de tu padre y de tu madre, nuestra deuda contigo ya fue saldada” (Del Río, 2009, p. 25).

Mientras que en *Amor y Conquista* hay una ruptura respecto a la crónica de Díaz del Castillo, pues en la novela se dice que la historia relatada por este último, fue un invento creado por ambos, por Malinche y Bernal, desmintiendo así el discurso histórico conocido. Sin embargo, el texto ofrece una gama de personajes femeninos, entre ellos está la verdadera madre de Malinche, una mujer muy pobre de nombre Chalchiunenet, quien por sobrevivencia debe vender a su hija como esclava. La novela sitúa también la despedida y la separación con dolor y lamentaciones, pero ahora desde la perspectiva de la madre “¿Qué será de ella, quién le untará *uxtil* para curarle la sarna, quién le enseñará a adorar a los dioses [...] Nuca más escucharé su risa, ni veré sus ojitos [...] No estaré a su lado ni la miraré” (Martín del Campo, 1999, p. 30). Este giro narrativo es de suma relevancia, pues a diferencia de los otros

textos de análisis, donde hay rasgos comunes en la construcción del personaje, la novelista Martín del Campo invierte los valores, niega la posibilidad de la versión bernardiana y se aproxima a dibujar historias de mujeres indígenas verosímiles, desde una profunda reconstrucción del contexto histórico de la época.

La representación de la madre de la Malinche puede presentar variaciones como esta última, pero no la separación y la orfandad, pues Marisol Martín del Campo logra hacer compatibles ambos sentires, el de la madre y el de la hija, mujeres situadas en una realidad adversa.

El tema del reconocimiento femenino es uno de los aspectos más relevantes en la comprensión de la figura de la madre. Esto se muestra con más claridad a través de la maternidad, como una condición femenina transformadora y que finalmente sana la herida y el dolor ante el abandono. Al respecto, Adrienne Rich ha entendido a la maternidad, como el proceso por el cual las mujeres asumen su cuerpo como fuente de placer, conocimiento y poder, específicamente femeninos. Así lo explica Cuesta (2008): “Esta perspectiva convierte a la maternidad en sinónimo de un vínculo intrínseco y básico entre las mujeres. Contempla con un nuevo enfoque las relaciones materno filiales” (p. 178).

Rich (1976) expone las diferencias entre la experiencia de la maternidad y de la maternidad institucional. Se trata de dos significados superpuestos, la maternidad como experiencia, es decir, la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos e hijas, y la maternidad como institución, cuyo objetivo es asegurar que este potencial, y que todas las mujeres permanezcan bajo el control patriarcal (Cuesta, 2008).

Es cierto que desde el contexto histórico de la antigua Mesoamérica, las mujeres estaban confinadas socialmente a la procreación de los hijos y las hijas (López, 1997); sin embargo, en las novelas que aquí se revisan, la maternidad aparece ligada a acciones dominantes, de acuerdo con políticas culturales de la época. También las escritoras crean espacios para mostrar la experiencia de la maternidad, como un suceso que les otorga placer e identidad.

Las novelas se detienen en describir y narrar el embarazo de Malinche, la gestación y algunas de estas, como la *Malinche* de Esquivel

se enfocan en el alumbramiento, en la alegría que provoca el hijo en el breve tiempo que están juntos:

Cuando Malinalli se supo embarazada, se sintió plena, feliz [...] ella iba arropar a su hijo con todo su ser. Lo iba a cubrir con la cáscara que cubría la semilla para revertir le proceso que en su vientre se estaba dando [...] pero cuando su hijo saliera del vientre, ella quería seguir arropándolo por eso fabricaba las mantas de malinalli. (Esquivel, 2013, p. 115)

Las otras narrativas reafirman el mismo sentimiento de dicha, no obstante, las novelistas apuntan con más interés hacia la separación de la Malinche y de su primer hijo, Martín Cortés. La madre debe separarse del hijo por cuestiones de legitimidad y de raza, el padre así lo ha dispuesto, para garantizar su seguridad y al poco tiempo de haber nacido, el niño se desliga completamente de la figura materna y jamás vuelven a encontrarse. Estas imágenes permanecen similares a la crónica, salvo la novela de Esquivel, quien retrata a la Malinche como una mujer valiente y osada, la cual decide romper con la cadena de la culpa y recupera a su hijo.

Malinalli con ternura, besó los párpados de su hijo, y le cantó una bella canción en náhuatl, la lengua de sus antepasados. Era la misma canción con la que cientos de veces lo durmió en sus brazos cuando era bebé. El alma de su hijo pareció reconocer el canto y el momento de la habitación donde se encontraba adquirió una nueva luz (Esquivel, 2013, p. 161).

Las novelistas liberan el drama personal, los remordimientos ante la falla, desde el espacio y el discurso íntimo/lírico, en busca del conocimiento y la reconciliación. Lo más relevante es que los personajes femeninos no se asumen como víctimas frente al rol materno. Rich (1976) ha señalado que para que esta nueva idea de maternidad se instaure, las mujeres deben partir de la anulación de ciertas ideas primarias y centrarse en el poder femenino adquirido al ser madres.

La Malinche en las novelas analizadas desde esta perspectiva se reconfigura, no se representa como la madre avergonzada o sumisa, más bien las escritoras proyectan a una mujer real, que padece la ausencia

del hijo. La obra que más enfatiza estos aspectos es el texto de Fanny del Río. El discurso más importante, es sin duda, el que pronuncia el personaje de la Malinche como madre. La Malinche en primera persona escribe una serie de epístolas, ante el lecho de muerte, dirigidas a su hijo Martín Cortés, con el fin de dar a conocer su verdadera historia, de ahí el énfasis del propio título de la novela. La narración a través del “yo” libera a esa voz anónima y silenciada, la voz de la mujer y de la madre en duelo:

Voy a contarte todo cómo pasó, Martín Cortés, no como lo narró a la Corte Don Fernando, sino como lo sufrí yo, Malinali [...] Soy ésta, la que ha aprendido a perdonarlo todo porque yo voy a necesitar que me perdonen a mí, que me perdones tú Martín Cortés, hijo de Malinche (Del Río, 2009, p.16).

El énfasis recae en la disculpa y justificación hacia su progenitor. También el acto de escritura, se interpreta como una forma de liberación y otra manera de sanar la herida.

El género epistolar marca el tono íntimo de la confesión. Sitúa el discurso en territorio personal y abierto, para dar cuenta de sus acciones, hazañas y desventuras. Sin embargo, el peso recae en la necesidad de escribir, para rectificar, aclarar y revalorar, más que su papel en la memoria de la historia, su experiencia como la progenitora del hijo abandonado.

IV

La reconciliación con la figura materna se da por medio de la propia experiencia que Malinche tiene, ahora ella desde el rol de madre. Tanto la versión bernardiana, como las novelas hacen alusión al encuentro entre madre e hija en la expedición a las Hibueras y también se ficcionaliza el confrontamiento, la pena de la madre y su miedo a morir, pues este evento ocurre después de la Conquista de Tenochtitlán, siendo Malinche ya una mujer con poder. Desde la condición de hija, se revive la herida por el abandono, pero se otorga el perdón.

La interpretación del acto versa entre una postura religiosa, sobre todo, las representaciones vinculadas a la defensa de los valores españoles, así lo expone Fernanda Becerra Núñez, hay claros elementos en la última expedición que hace Malinche para reafirmar la función con objetivos de evangelización, pues se traslada de ser la mera lengua o intérprete a la mediadora entre dios (cristiano) y los indígenas infieles. El perdón hacia la madre cobra un sentido especial dentro de este sistema de valores (Becerra, 1999).

El tratamiento en las novelas es diferente, las escritoras diluyen, borran las fronteras que separan a los personajes femeninos desde sus roles, de madre o de hija. El encuentro, el cruce de miradas, se convierte en una agnición. Malinche es el reflejo de la madre y la madre es el reflejo de Malinche.

Se apenó de la arrogancia, el desprecio y la soberbia con la que se había dirigido a su progenitora. Ahora sentía ternura. La perdonó en su corazón y en ese instante recordó con angustia que ella también había abandonado a su hijo, que lo había dejado sin su calor, sin sus pechos, sin sus labios, sin su mirada [...] ¡Con qué derecho había acusado si ella también había sido capaz del abandono! (Esquivel, 2013, p. 157).

El perdón, la disculpa y la reconciliación se producen dentro de la autonomía femenina. Los personajes femeninos aparecen como agentes de su propia significación. A colación, Irigaray (1992) propone el concepto de genealogía femenina, como una manera de restaurar el orden simbólico en busca de la identidad femenina, espacio en el que las mujeres deben de indagar sobre su pasado y reencontrarse con sus madres y abuelas. Según la autora, para que la genealogía materna sea el núcleo desestabilizador del patriarcado, es necesaria una transformación en el ámbito simbólico de la relación madre e hija.

Con un olvido y un desconocimiento increíbles, las tradiciones patriarcales han borrado huellas de las generaciones de madres-hijas. Hoy en día, la mayor parte de los científicos pretende, a menudo con mejor fe, que todo esto jamás ha existido, que no es otra cosa que imaginación femenina o feminista (Irigaray, 1992 p. 15).

Esta idea es bastante explícita por lo menos en dos de las novelas estudiadas, puesto que el acto de reconciliación entre Malinche y su madre va más allá de un mero acontecimiento de piedad, sino que restablece un orden e instaura un nuevo orden femenino, en oposición a los valores externos regidos por el patriarcado.

V

Existe ya una tradición literaria femenina en México que ha escrito sobre el personaje de la Malinche, y que cobra brío en el siglo XX y el actual. Esta línea que va de Castellanos, Elena Garro, Margo Glantz, y entre otras, hasta llegar a estas autoras como Laura Esquivel, Marisol Martín del Campo y Fanny del Río, quienes se suman al ejercicio de reescritura de los mitos en defensa del personaje, haciéndola visible como mujer, otorgándole voz, y recuperando estos conflictos como el duelo y la herida, desde los elementos propios de la escritura femenina como lo son la evocación al pasado, el tono lírico y autobiográfico y, más que nada, la interiorización del personaje hacia los territorios de la intimidad.

En este caso, en el tratamiento de la maternidad se observa la oposición que existe entre estas representaciones y las que previamente se señalaron, las autoras posibilitan el ordenamiento emocional de los personajes femeninos, quienes viven también bajo el sometimiento de la culpa, dentro de un sistema patriarcal, donde las decisiones que causan el dolor femenino vienen de las imposiciones masculinas. Ambas mujeres, madre e hija, se presentan como sujetos subordinados, desde roles que cumplen en su contexto. Las novelistas logran empatar esas zonas de intimidad que ambos personajes comparten, rompen modelos establecidos de representación y expanden nuevos tópicos.

Desde el poema de Castellanos, se presenta el duelo de la hija hacia la madre, a través de la voz de reclamo y rencor, mientras que, en las novelas analizadas, las autoras redirigen la atención sobre la figura de la madre desde ambos enfoques, desde la dicotomía madre e hija. Se agrega la visibilidad a estos personajes que habían vivido en el encubrimiento y el silencio, así como, esta parte del mito que no había sido

explotada, escrito desde el yo femenino y abriendo el mundo íntimo de los personajes.

Lo relevante de las imágenes que proponen estas escritoras es la identificación y empatía de los personajes femeninos, quienes a través de la misma experiencia brindaba por la maternidad, encuentran la resolución a sus conflictos, rearticulan el asunto de la maternidad, niegan el arquetipo simbólico adjudicado por la tradición histórica y literaria desde el sentir femenino, en miras de la construcción de una identidad femenina, que iguala y reposiciona a los personajes femeninos en otro espacio donde cobran nuevas significaciones.

Referencias

- Becerra N. (1996). *La Malinche: De la historia al mito*. México: INAH.
- Castellanos, R. (2012). *Poesía no eres tú*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuesta, S. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación con el concepto de la maternidad. *Revista Clepsydra*, (8). Recuperado de: <http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/14275> Fecha de consulta: 5 de julio de 2021.
- De Río, F. (2009). *La Verdadera Historia de La Malinche*. México: Grijalbo.
- Díaz del Castillo, B. (2009). *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México: Porrúa.
- Esquivel, L. (2013). *Malinche*. México: Suma de Letras.
- Fuentes, C. (1993). *El naranjo*. México: Punto de Lectura.
- Glantz, M. (2000). *La Malinche sus padres y sus hijos*. México: Taurus.
- González, C. (2002). *Doña Marina (la Malinche) y la formación de la identidad mexicana*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Hernández, I. (1998). Traición e identidad en “Malinche” de Rosario Castellanos. *Revista de Literatura hispánica*, (48). Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/23286514?seq=1> Fecha de consulta: 6 de febrero de 2021.
- Irigaray, L. (1992). *Yo, tú, nosotras*. Madrid: Cátedra.
- López, B. (1997). *La figura femenina en los narradores testigos de la Conquista*. México: El colegio de México.
- Martín del Campo, M. (1999). *Amor y conquista. La novela de Malinalli Mal Llamada Malinche*. México: Editorial Planeta.
- Messinger, S. (1991). *La Malinche in Mexican Literature: From History to Myth*. Austin, Estados Unidos: University of Texas Press.
- Paz, O. (1998). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Towsend, C. (2005). *Malintzin. Una mujer indígena en la Conquista de México*. México: Era.
- Rich, A. (1976). *Nacida de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Barcelona: Noguer.